

bibliografía consultadas por el profesor Santos Márquez, a quien los estudiosos del arte de la platería hemos de dar la enhorabuena, puesto que con rigor científico, apoyándose siempre en la documentación y mediante un lenguaje accesible, ha logrado desvelar y dar a conocer importantes aspectos relacionados con la vida y quehacer del artista zaragozano, notable figura de la orfebrería española del Setecientos y máximo representante del estilo rococó en la platería sevillana.

José Cesáreo López Plasencia
Gobierno de Canarias
Consejería de Educación y Universidades
<https://orcid.org/0000-0002-7506-467X>
j_cesareo@hotmail.com

FERNANDO ESTÉVEZ GONZÁLEZ (ANTHONY ALAN SHELTON, prólog., MAYTE HENRÍQUEZ y MARIANO DE SANTA ANA, eds.), *Museopatías*, Colección Ensayo 7, Fundación César Manrique, Tahíche, Lanzarote, 2019, 390 págs., ISBN: 978-84-88550-87-3

El nuevo orden mundial caracterizado, entre otros, por la globalización, la economía internacional y el deterioro social, ha afectado a los museos al ver temblar los estables cimientos sobre los que se asentaba la verdad de las musas, requiriendo su revisión desde un enfoque que ha dado lugar a la denominada Nueva Museología. Luis Alonso FERNÁNDEZ (2006: 25-27) afirma que la mayor parte de los autores ubican la aparición de este modelo museológico a principios de los años ochenta del siglo XX, impulsado por una serie de circunstancias técnicas y museográficas en las que la visión antropológica ha jugado un papel esencial, especialmente en el desarrollo de una nueva tipología de museo que no ha estado, ni está, exenta de problemas. Esta nueva tipología de museo ha tenido que navegar en un panorama caracterizado por la apertura mental de los museólogos y el uso de la tecnología en la conservación del patrimonio; el cuestionamiento de la función patrimonial del museo y la búsqueda de nuevos lenguajes y usos por parte de la comunidad [al tiempo que debe operar en consonancia con su naturaleza de institución especializada]; así como un nuevo sistema de valores en el que destacan los parámetros de la democracia cultural, el triple enfoque de pluridisciplinariedad-comunidad-territorio, la toma de conciencia de la cultura propia, la gestión museística basada en un sistema abierto e interactivo, y la participación activa de la comunidad en el funcionamiento del museo y la exposición como método. Son numerosos los autores que han tratado la museología crítica, pero cabe destacar para el caso que nos ocupa los posicionamientos de Georges-Henri Rivièrre y Hugues Michet de Varine-Bohan; y más próximos en el tiempo y en el espacio las obras del citado Luis A. Fernández, Jesús Pedro Lorente Lorente, David Almazán, Francisca Hernández Hernández y el protagonista de esta reseña: Fernando Estévez González (1953-2016).

Fernando Estévez, profesor de Antropología Social de la Universidad de La Laguna y director del Centro de Estudios Antropológicos del Cabildo de Tenerife, impulsó la creación del Museo de Historia y Antropología de esta

isla [fue su director-coordinador desde el año 1997] y destacó, a lo largo de su dilatada trayectoria, por sus investigaciones en los campos del patrimonio y de la museología crítica, tratando cuestiones como la identidad cultural, la cultura material e inmaterial y el turismo. Esta tarea la realizó desde la solidez del conocimiento que le otorgaron las lecturas y los contactos internacionales, pero con la puesta en práctica en lo local. De esta forma, los textos de Estévez en estas materias constituyen un material de indiscutible uso en el estudio de áreas como la Antropología Social, la Historia y la Gestión patrimonial, especialmente en el marco de análisis de Canarias; pero también lo son las numerosas exposiciones que comisarió en el citado museo tinerfeño, donde trató las intrincadas relaciones y temáticas que giran en –y en torno a– la cultura, desde una perspectiva novedosa, dinámica y analítica.

Varios de esos escritos y un Anexo fotográfico de las muestras expositivas con las que guardan relación han sido recogidos en esta obra, tras una acertada selección de sus editores, Mayte Henríquez y Mariano de Santa Ana, y el buen criterio de la Fundación César Manrique al incluirlo en la colección *Ensayo* (texto bilingüe, en español e inglés).

La solvencia de conocimiento que a los editores les otorga haber ejecutado varios proyectos con Estévez queda plasmada en la selección que han hecho de los trabajos que versan sobre museología y patrimonio, respetando el método del autor: relacionando la producción intelectual con el ámbito material, de la escritura al comisariado o viceversa, y compilándolo todo en esta publicación única. De igual forma, la excelencia y el cuidado de la edición no se reduce al modo sistemático y relacional con que Henríquez y de Santa Ana han abordado la producción de Estévez, sino que se amplía a otros aspectos como la originalidad del título *–Museopatías–* y su justificación en el epílogo; a las descripciones que completan a las fotografías del Anexo de exposiciones; y, a nuestro criterio, con el feliz logro de que la obra haya sido prologada por un pensador de la talla de Anthony Alan Shelton, cuestión en la que consideramos oportuno detenernos.

Shelton, doctor en Filosofía y director del Museo de Antropología (MOA) de la Universidad de Columbia Británica, destaca en el campo de la cultura material y visual, de la museología crítica y de la antropología del arte y de la estética, además de contar con una gran experiencia en el mundo curatorial. Esta acreditada trayectoria queda patente en el prólogo del libro (pp. 15-50) que, de forma inédita, estructura las reflexiones vertidas por el antropólogo tinerfeño en el material que compone esta obra en seis grandes bloques, teniendo en consideración su doble vertiente de escritor y comisario. A lo largo de las páginas que completan esta estructura, resulta especialmente relevante la comparativa que hace Shelton de las reflexiones de Estévez con autores tan dispares como el filósofo y sociólogo Jean Baudrillard Reims, el escritor, crítico de arte y pintor John Peter Berger, el escritor y traductor Haruki Murakami, o el historiador del arte Stephen Bann; al igual que la importancia que otorga a la obra de nuestro protagonista al ponerla en relación con la de profesionales internacionales, en el ámbito de la museología crítica, como el profesor y curador Jacques Hainard, los etnólogos Marc-Olivier Gonseth y Regina Bendix, y los antropólogos Mary Bouquet, Philippe Descola y Nuno Porto, por citar algunos.

En el primero de los bloques que componen el prólogo, Naturalización y neutralización (pp. 19-24), Shelton pone el foco de atención en la visión marxista que Estévez desarrolla sobre la cultura y los museos, comparando a estos últimos con modelos financieros que sumidos en el contexto consumista dan a la experiencia el valor de mercancía. A continuación, en Política y sentidos (pp. 25-30), exalta la defensa del autor canario de reconciliar en museología a la política y a la poética, con el fin de poner el foco en el discurso de la ontología de los objetos y los sentidos (significado y representación), tal y como desarrolló en sus textos y exposición sobre alimentación y cultura. Especialmente atractivas resultan las teorías de Estévez sobre la realidad y la capacidad de los museos en la construcción-interpretación de esta, cuestión que Shelton trata en Amnesia, memoria y recuerdos (pp. 30-36), sosteniendo que Estévez no afirmaba en sus principios que el museo manipule de forma consciente la realidad dada, sino que carece de crítica y, en consecuencia, la acepta; para lo que para revertir esta situación habría que dotar a estos espacios de un enfoque antropológico y de un estado relacional entre la cultura y el significado original de los objetos. Estas afirmaciones conducen al cuarto bloque del prólogo, Cultura material e inmaterial (pp. 36-39), en la que Shelton expone una de las miradas más críticas que desarrolló Fernando Estévez en lo relativo al tratamiento que organizaciones internacionales como la UNESCO otorgan a la codificación del patrimonio y a sus tipologías, directamente relacionadas con el valor que les han otorgado las clases dominantes; o al tratamiento dado a la cultura inmaterial, al no reconocer su condición cambiante y separándola, erróneamente, de la cultura material y de su naturaleza. A caballo entre el análisis hecho en Amnesia, memoria y recuerdos y en Cultura material e inmaterial se encuentra El fin de la historia (pp. 40-43), en el que Shelton recalca las reflexiones de Estévez en cuanto a la relación entre nostalgia y mercado, sobre las que se sostienen las ansias de un pasado expuesto en los museos que otorgue estabilidad y que aleje amenazas actuales como la crisis medioambiental o la sobrepoblación. El prólogo concluye con Posicionalidad (pp. 43-47), las páginas en las que Shelton resalta la aplicación de las tesis desarrolladas por Fernando Estévez en Canarias, en aspectos como su visión sobre el pasado de las islas, la historiografía y, en consecuencia, la museología que, a su criterio, ignoraron el proceso de criollización de las islas; o la importancia de la interdisciplinariedad y su desconfianza hacia la creación de las redes de museos, dado el peligro de homogeneización que ostentan.

Finalmente, el prólogo aporta una bibliografía mayoritariamente de autores por autores internacionales con los que Shelton compara las tesis de Estévez. Así como dos publicaciones de este, relativamente recientes, y directamente relacionadas con las temáticas tratadas en *Museopatías*: «Archivo y memoria en el reino de los replicantes», en *Memorias y olvidos del archivo* (Fernando Estévez González y Mariano de Santa Ana, eds. 2010, pp. 31-46); y *El pasado en el presente* (Estévez, 2004).

En lo referente al corpus de la publicación está compuesto por siete textos de Fernando Estévez González, en el periodo comprendido entre 1999-2015, seguidos de algunas de las imágenes de las exposiciones que guardan relación con estos.

El primero de ellos, «Descongelando cultura. Alimentación, museos y

representación» (1999, pp. 53-70), trata cómo la alimentación, al estar presente en la cotidianidad de la vida social contemporánea, se ha incorporado a las políticas patrimoniales [en particular a las exposiciones de los museos] y al consumo del pasado; pero destaca, especialmente, la importancia de la antropología en esta cuestión, sobre todo en lo referente a los estudios de la cultura material. El autor ejemplifica estas reflexiones en el museo Alimentarium (Vevey, Suiza), patrocinado por la firma Nestlé, y en las exposiciones *Food for Thought* (Museo de la Ciencia, Londres) y *Alimentación y cultura* (Museo de Antropología, Tenerife). De esta última son las primeras imágenes que componen el Anexo de exposiciones (pp. 177-179) al tratarse, tal y como aclaran los editores, de la primera muestra (1997) que dirigió Estévez y en la que se resaltan cuestiones como las relaciones alimentación-cultura material, alimentación- ética o alimentación-poética.

El segundo de los textos, «Redes de museos: conexiones y enredos» (2006, pp. 73-85), analiza algunas de las complejidades a las que se enfrentan los museos locales en la actualidad, como la búsqueda de la singularidad que, en opinión del autor, no radica tanto en mostrar sus colecciones como la forma en que lo hacen; y «evitar» la museografía universalista que promueven las redes de museos pero, por el contrario, fomentar sus virtudes en los procesos de normalización de datos sobre fondos y colecciones, con el fin de mejorar las opciones de información del público o permitir el intercambio de información entre museos.

«Política, historia del arte y museos. Una perspectiva anamórfica» (2007, pp. 89-94), ahonda en las relaciones de poder establecidas entre la política y la historia del arte (ejemplificadas en el caso canario en el nacionalismo) y, en consecuencia, los museos de esta materia como símbolos de prestigio, de «alta cultura», en detrimento de los museos de historia natural, etnográficos, arqueológicos..., asociados tradicionalmente al mercado turístico.

En línea con estas tesis continúa «La mirada turística y lo dado a ver en los museos» (2009, pp. 97-106), en el que Estévez pone en relación directa el origen del «conglomerado turístico», tal y como lo conocemos hoy día, con el nacimiento de las naciones modernas europeas, al afirmar que el grueso de los museos que no son de arte [aquéllos, subsidiarios de estos] han tenido el papel de narrar la memoria colectiva de la nación, dentro del engranaje de la sociedad del espectáculo, creando y dirigiendo la mirada a través de las exposiciones de los museos [ideológica y políticamente pensadas] y de los objetos que en ellas se muestran, ya en desuso [el mercado de la nostalgia], pero servibles para construir las representaciones de la historia y las nuevas realidades.

Las temáticas sobre las que versan estos textos, «Redes de museos... », «Política, historia del arte y museos... » y «La mirada turística... » pueden ponerse en relación con varias de las muestras recopiladas en el Anexo, pero parte de sus preceptos son fácilmente identificables en *El pasado en el presente* (2003, pp. 180-181), *Mar de arena de mar* (2007, pp. 190-191), *Aura, veneración, identidad. Objetos extraordinarios de la isla de Tenerife* (2008-2009, pp. 182-183) y *Souvenir, souvenir: la colección de (los) turistas* (2009, pp. 184-185).

Los contenidos de esta última exposición se amplían a través del texto «Fantasmagoría, fetichismo, desechos y lo dado a ver en el museo» (2011, pp. 109-122) y de la muestra *Fantasmagorías, la presencia de lo ausente* (2013, pp. 186-187),

ahondando en la idea del museo, las exposiciones y los objetos como elementos por y para la construcción de la mirada.

En «Conocimiento local, multiculturalismo y patrimonio cultural» (2016, pp. 125-148), Estévez exalta la importancia de la ontología, apoyándose en los marcos teóricos de los antropólogos Descola y Eduardo Viveiros de Castro, en el estudio del patrimonio cultural inmaterial y, dentro de este, en los conocimientos y prácticas relacionadas con la naturaleza y el universo. La *materialidad de lo intangible* (2007, pp. 188-189) muestra estas reflexiones, poniendo el foco de atención en la relación entre las conductas sociales y los objetos.

Y el último de los textos, «El futuro ya pasó, el presente está por venir. Heterotopía y modernidad paradójica en los museos de Canarias» (2015, pp. 151-174), posee la peculiaridad de que ha sido inédito hasta la fecha en que ha visto la luz *Museopatías*, al corresponder a la conferencia de clausura que Fernando Estévez pronunció en el *Encuentro de Museos canarios. Estrategias de futuro* (Museo de la Naturaleza y el Hombre, Santa Cruz de Tenerife, 12-14 noviembre 2015). En él confluyen, en cierta forma, gran parte de los pensamientos de los escritos que componen este ensayo, pero también otros tantos que no están recopilados en esta obra, poniendo el foco de atención en los museos de las islas. En este texto, el autor define a los museos como una heterotopía en la que se ha acumulado el tiempo y en la que, en consecuencia, se representan diferentes mundos y culturas. Partiendo de esta base y extrapolándola al caso de Canarias, Estévez sostiene que los primeros museos del archipiélago se caracterizaron por no presentar su historia social sino la historia natural que, a ojos de los europeos, resultaba más exótica; de esta forma, no sería hasta el último tercio del siglo xx cuando nacieron los museos de historia y de etnografía en las islas pero, igualmente, separando «ambos mundos»; y fue en la década de los años 80-90 cuando la preocupación pasó por buscar una versión propia, dentro de la Nueva Museología. Identificados estos hitos, el autor enumera los retos a los que se enfrentan los museos de Canarias destacando, entre otros: el mencionado posicionamiento de los museos locales, la división del conocimiento y el reto de la no uniformización cultural; la democratización de los usos sociales del patrimonio mediante, por ejemplo, los sistemas de metadatos; y que la gestión democrática y transparente de los museos deje de ser una aspiración para convertirse en su lugar de origen. Grosso modo, tres grandes desafíos: pluralidad, inclusividad y democracia.

En definitiva, *Museopatías* incluye una parte del amplio universo ideológico de Fernando Estévez González y, ante todo, lo dibuja como el gran pensador que fue. Una mente en constante revisión que, en una muestra de honestidad personal y profesional, nunca puso en venta la capacidad de reflexión y que, como él mismo afirmó, entendió y enseñó, que «el pasado hay que pensarlo»¹.

Mari Carmen Naranjo Santana
 Universidad Pablo de Olavide
 Facultad de Humanidades
<http://orcid.org/0000-0002-3763-9102>
 mcnaranjosan@gmail.com

¹Estévez González, F. (2019): *Museopatías*, Fundación César Manrique, Lanzarote, pp. 162.